

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

**GORBACHOV:
DEMOLEDOR Y CONSTRUCTOR**

GUSTAVO LAGOS MATUS

OLGA ULIANOVA

SERIE DE PUBLICACIONES ESPECIALES Nº75

1992

**INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE CHILE**

**GORBACHOV:
DEMOLEDOR Y CONSTRUCTOR**

GUSTAVO LAGOS MATUS

OLGA ULIANOVA

SERIE DE PUBLICACIONES ESPECIALES Nº75

1992

El Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile es un centro de enseñanza superior e investigaciones en el ámbito de las relaciones internacionales, en sus aspectos políticos, jurídicos, económicos, sociales e históricos. Imparte docencia de pre y post grado en la Universidad de Chile y coopera con otras instituciones académicas.

El Instituto publica trimestralmente la revista ESTUDIOS INTERNACIONALES.

La Serie de Publicaciones Especiales reúne estudios monográficos, conferencias y otros materiales preparados por académicos del Instituto y otros académicos invitados a colaborar.

Dirección: Condell 249, Providencia, Santiago, Chile
Dirección Postal: Casilla 14187 – Suc. 21, Santiago, Chile
Teléfono: (56 - 2) 274 5377
Fax: (56 - 2) 274 0155

INDICE

1.	La situación de la Unión Soviética a la llegada de Gorbachov al poder	4
2.	La trayectoria de Gorbachov	6
3.	Etapas en la política de Gorbachov	8
4.	Estrategias y tácticas de Gorbachov	12
5.	El problema de las nacionalidades	14
6.	Gorbachov y la reforma económica	18
7.	Gorbachov: demoledor y constructor	22
8.	Hacia el final: el intento de Golpe de Estado, constitución de la Mancomunidad de Estados Independientes (M.E.I.) y renuncia de Gorbachov	25

GORBACHOV: DEMOLEDOR Y CONSTRUCTOR

*Gustavo Lagos
Olga Ulianova*

1.- La situación de la Unión Soviética a la llegada de Gorbachov al poder

Nos proponemos en este trabajo reflexionar sobre el significado y los resultados de la actividad de uno de los políticos y estadistas más relevantes, y a su vez más contradictorios de este siglo – Mijail Gorbachov. Queremos indagar sobre las causas de sus triunfos y sus fracasos, tan estrechamente relacionados que muchas veces es difícil decir dónde terminan unos y comienzan otros. Nos gustaría asimismo, acercarnos a la comprensión de esta personalidad profundamente contradictoria de un hombre que pretendió ser al mismo tiempo el Papa y el Lutero del comunismo.

Para comprender en toda su plenitud el significado de su accionar tenemos que remontarnos a la primera mitad de los ochenta para recordar la situación en que se encontraba la Unión Soviética al momento de la llegada de Gorbachov al poder. En aquel entonces el país ya se hallaba en una profunda crisis; la población y la mayoría de la élite dirigente no tomó suficiente conciencia de esta situación.

El sistema totalitario impuesto en el país a fines de los años veinte por Stalin, permitió, al costo de millones de vidas, realizar una industrialización acelerada creando la industria básica y un potente complejo militar industrial. En aquella etapa el extremo centralismo y estatismo del sistema favoreció al cumplimiento de la meta. Sin embargo, el producto de este desarrollo fue desde un principio desproporcionado e inorgánico, y por lo tanto, ya en su nacimiento la Unión Soviética era un coloso con pies de barro.

A fines de la década de los cincuenta este modelo de desarrollo se agotó, los modestos intentos de Khrushchov de reformarlo no dieron resultados, el propio Khrushchov fue destituido y la agonía del sistema totalitario se prolongó por dos décadas más, siendo los altos precios del petróleo –principal producto de exportación de la Unión Soviética–, el factor fundamental que hizo posible mantener al sistema stalinista y aumentar los índices de consumo de la población durante las décadas de 60 y 70, mientras que el mecanismo productivo del país caía en un profundo estancamiento y atraso, consecuencia de la incapacidad del sistema totali-

tario, inflexible y enemigo de toda iniciativa personal, de adecuarse a los desafíos de la revolución científico-tecnológica.

A principios de los ochenta, con la caída de los precios internacionales de petróleo, se hizo imposible mantener los niveles de consumo de la población del país, a la vez que un nuevo viraje de la carrera armamentista dejó en evidencia el creciente atraso tecnológico de la Unión Soviética en relación a los Estados Unidos

Tal fue, desde nuestro punto de vista, la razón principal del por qué, después de la muerte de Brezhnev, los máximos dirigentes de la Unión Soviética plantearon la necesidad de cambios. No obstante, el objetivo y la dirección de estos primeros esfuerzos de romper el inmovilismo brezhneviano, distan mucho del contenido del proceso posterior conocido como *Perestroika*. Con todo, el significado de esos primeros pasos no se puede subvalorar.

A la cabeza del país después de la muerte de Brezhnev y liderando los primeros esfuerzos reformistas se encontraba Yuri Andropov, representante de la misma generación brezhneviana, antiguo jefe de la KGB. El inesperado hecho de que los vientos de cambios comenzaran a soplar desde esa institución, tiene su explicación. Como destaca el historiador Roy Medvedev¹ en la época de corrupción y descomposición generalizada del sistema que caracterizó al gobierno de Brezhnev, la KGB por su carácter elitista y por su rol específico dentro del sistema pudo conservar, más que otras instituciones soviéticas, su eficiencia, capacidad de análisis y de acción. Podemos agregar, que todo esto se realizaba dentro de los marcos impuestos por el tipo de mentalidad propio del sistema. Además, esta era la única institución cuya cúpula poseía información acerca de cómo pensaba cada uno de los integrantes de la élite política, militar, industrial e intelectual del país. Sólo Andropov, desde su puesto, podía saber que en varias regiones del país y embajadas soviéticas por el mundo habían secretarios del partido, directores de grandes industrias, embajadores con ideas propias, concientes de la necesidad de superar el estancamiento y la crisis en que se encontraba el país. Fue Andropov quien "descubrió" a Gorbachov en Stavropol, a Ligachov en Tomsk, a Yeltsin y Rizhkov en Sverdlovsk, a Yakovlev en la Embajada en Canadá, a Vorotnikov en la Embajada de Cuba, etc.

Según Roy Medvedev, Andropov conoció personalmente a Gorbachov ya en los años setenta, por encontrarse en su región los balnearios visitados constantemente por el Jefe de la KGB. Las conversaciones que sostenían en aquellas ocasiones el Miembro del Politburó y el Secretario Regional de Partido permitieron al primero formarse una opinión acerca de los puntos de vista y las capacidades de

¹ Conferencia dictada en Moscú en abril de 1987.

su anfitrión. Y fue precisamente Andropov el promotor del rápido ascenso político de Gorbachov en la primera mitad de los ochenta.

El corto gobierno de Andropov significó el fin de la parálisis social de los años setenta. El principal enemigo que se propuso combatir Andropov fue definido como corrupción y falta de disciplina. Andropov no plantea reformar el sistema sino agilizarlo, limpiándolo de todo aquello negativo e impropio que, según él impide su funcionamiento eficaz. Esta orientación de la política implicaba el fortalecimiento de sus componentes autoritarios, plenamente respaldado en aquel entonces por la población, por responder totalmente al tipo de mentalidad imperante en la sociedad de entonces.

Esta política fue acompañada por la retirada de la Unión Soviética de todas las negociaciones sobre el control de armamentos y desarme en el plano internacional y de varias acciones de "mano dura" en contra de los disidentes, pasando ambos aspectos desapercibidos para la mayoría del país.

Esa corta y contradictoria experiencia que si hubiera continuado tal vez habría llevado hacia unas reformas económicas dentro de una sociedad completamente controlada al estilo chino, o tal vez habría terminado con un nuevo endurecimiento del sistema, dejó, sin embargo, un legado de cambios y aportó importantes fuerzas jóvenes a las estructuras superiores del poder.

2.- La trayectoria de Gorbachov

El inicio del cambio generacional y de cierta concientización de la necesidad de cambios al interior del Politburó hizo posible en marzo de 1985 la elección de Mijail Gorbachov como Secretario General del PCUS, hecho bastante accidental, tomando en cuenta los mecanismos de selección del sistema de *Nomenklatura*.

La trayectoria personal de Gorbachov antes de marzo de 1985, su formación profesional y humana, es otro de los factores que influyeron de una manera decisiva en su actuar durante su permanencia en el poder: 1985-1991. Lo que se sabía de él, tanto dentro de la Unión Soviética como fuera de ella, contribuyó en ambos casos a la formación de ciertas imágenes que constituyeron elementos importantes del ambiente de reformas. Podemos notar, que las imágenes interna y externa de Gorbachov desde un principio no coincidían, pues se basaban en distintas informaciones e interpretaciones.

Dentro de la Unión Soviética se sabía poco sobre las etapas anteriores de la vida de Gorbachov. La tradición soviética establecía que un mínimo de

datos curriculares de los dirigentes se entregaba a la opinión pública en el momento de su ascenso, creándose el mito fundacional de cada "reinado" posteriormente. No obstante, la opinión pública del país aprendió ya a leer entre líneas y sacar sus conclusiones sobre el mínimo de información accesible.

De Gorbachov se sabía que provenía de una familia campesina del sur de Rusia, de la región de Stavropol, uno de los graneros principales del país, la frontera histórica entre Rusia y el Cáucaso. En este aspecto su curriculum no se destacaba entre la *Nomenklatura* soviética, ya que el 80% de ella provenía del campo; los máximos dirigentes de los años 50-70 eran oriundos de las tierras del sur de Rusia o Ucrania (comenzando por Khrushchov y Brezhnev).

Sin embargo, su formación no era típica para la élite político-administrativa de la Unión Soviética. De hecho, era el segundo (después de Lenin) jurista titulado elegido para el cargo de dirigente máximo de la Unión Soviética, y a la vez era el primer egresado de la prestigiosa Universidad "Lomonosov" de Moscú designado como Secretario General; en cambio prácticamente todos los jefes superiores de la Unión Soviética, desde las purgas stalinistas en adelante, tenían estudios superiores solamente en las escuelas de cuadros del partido, o en centros de enseñanza superior provincianos, de tercer nivel, y generalmente, por correspondencia.

Gorbachov personificó en este sentido el cambio generacional en los eslabones superiores del poder de la Unión Soviética, siendo tanto él como la mayoría de sus colaboradores, personas de un nivel educacional y cultural mucho más alto que los integrantes de los equipos de Brezhnev.

Además, hay que tener en cuenta que tanto Gorbachov mismo, como los hombres que entraron junto con él en la alta política soviética pertenecían a la generación que, a pesar de haber vivido su adolescencia en tiempos del stalinismo, fueron marcados enormemente en su juventud por el impacto del XX Congreso y del deshielo Khrushchoviano.

Fueron, tal vez, estos elementos de la formación, que contribuyeron a la aparición de un político y un estadista de la dimensión de Gorbachov, tal como lo conoce el mundo, surgido de un típico *aparatchik* provinciano, que desde el momento de su graduación en la Universidad hasta su traslado a Moscú a principios de los 80 había pasado por todos los peldaños de la escala burocrática de la *Nomenklatura* regional, desde un simple funcionario del Komsomol hasta el cargo de Primer Secretario del partido en la región.

Esta experiencia en el aparato le dará a Gorbachov el conocimiento necesario de su funcionamiento interno, de su psicología y motivación que le permitirá utilizar este mismo aparato en su política de reformas por un período bastante largo, le permitirá avanzar durante más de cinco años sin provocar una reacción violenta

de la *Nomenklatura*. Pero al mismo tiempo esta experiencia de vida condicionará la estrecha vinculación de Gorbachov a la *Nomenklatura*: ésta había sido su medio, su clase, es a ellos a quienes él comprendía mejor y con los cuales se entendía más. Gorbachov nunca se atreverá a romper con este medio, no tanto por razones políticas sino por motivos de afinidad psicológica. Sintiéndose cada vez más aislado en los años 1990-1991 será de ellos de quienes él tratará de rodearse. Como sabemos ahora, con resultados fatales para él, y en cierto sentido, para el país.

Volviendo a 1985, podemos decir, que Gorbachov irrumpe ante los ojos de la opinión pública nacional como un líder joven, enérgico, con voluntad de mejorar muchas cosas, que sabe llamar las cosas por su nombre y no tiene miedo de hacerlo. La sociedad lo percibió, más bien, como un continuador de Andropov. Ni siquiera los más clarividentes analistas disidentes (conocidos, por cierto, más en el Occidente que en la Unión Soviética) que postulaban la posibilidad de intentos reformistas más profundos, podían imaginarlo como un demoleedor del sistema. Seguramente, ni el mismo Gorbachov sabía en aquel entonces, cuán lejos iban a llegar sus esfuerzos de cambios.

3.- Etapas en la política de Gorbachov

En la política de Gorbachov a lo largo de los seis años y medio de su gobierno se pueden destacar varias etapas, a través de las cuales iba avanzando el proceso de las reformas.

La primera idea, con la cual Gorbachov inicia su itinerario como Secretario General del PCUS en abril de 1985, a un mes de encontrarse en este puesto, fue de aceleración del desarrollo económico. Esta política se basaba en un diagnóstico de la situación socio-económica del país, semejante al formulado por Andropov unos años antes. Se resaltaba que la Unión Soviética se había quedado atrás en la competencia tecnológica con los Estados Unidos y por consiguiente en la carrera armamentista. La salida de esta situación se veía en priorizar el desarrollo científico-tecnológico del país, apoyando esta área con grandes inversiones, a la vez que optimizando el uso de los recursos materiales y humanos en la esfera tecnológica. Se suponía que este impulso permitiría modernizar la economía en general. En la práctica se trató de dar un espuelazo al caballo agotado y moribundo de la economía sobrecentralizada y sobremilitarizada de la Unión Soviética.

La política de aceleración, como un primer intento de un proyecto práctico reformista, fue muy bien percibida tanto en la sociedad como en la *Nomenklatura* política, administrativa y militar. Sin embargo, a pesar de fuertes inversiones de recursos financieros, materiales y humanos, que siguieron al Pleno del Comité

Central del PCUS de abril de 1985 y a la Reunión Especializada del Comité Central en junio del mismo año, donde fue diseñada esta política, los resultados esperados no fueron obtenidos; más aún, los parámetros macroeconómicos seguían deteriorándose.

Es en este momento cuando Gorbachov, por primera vez, plantea políticas dirigidas no hacia el crecimiento, sino hacia los cambios estructurales en el sistema de administración de la economía soviética, sin pretender, no obstante, en ningún momento, destruir sus bases.

La *Perestroika*, tal como se entendía este concepto en 1986, suponía implementar algunas medidas para elevar la motivación del trabajador, así como para hacer realidad el principio de la autogestión económica de las empresas, todo dentro del mismo modelo de economía planificada. El diagnóstico del estado de la economía del país entregado en el XXVII Congreso del PCUS (febrero 1986) parecía ser compartido por amplios sectores de la opinión pública. Las recetas propuestas, sin embargo, no tocaban ningún interés en particular.

El XXVII Congreso, donde por primera vez fue proclamada la *Perestroika*, se destacó también por nuevos enfoques de la problemática internacional. Por primera vez allí, en oposición a lo declarado por todos los eventos y documentos anteriores del PCUS, fue proclamada la prioridad de los problemas globales de la humanidad (tales como el peligro de una guerra nuclear o de una catástrofe ecológica, problemas del desarrollo, de las enfermedades que no tienen aún remedios, etc.), en relación a la competencia de dos sistemas en cualquier esfera. En una sociedad ideocrática esto fue el comienzo de la revisión de las prioridades políticas en general.

El nuevo enfoque de las políticas internacionales, aplicado en la práctica de múltiples negociaciones bi y multilaterales no tardó en dar importantes frutos políticos. En el ámbito de las políticas económicas en el interior del país, sin embargo, no hubo cambios positivos. Más aún, los parámetros macroeconómicos de la Unión Soviética seguían empeorándose.

La consigna de la "aceleración" que coexistió durante un cierto período al lado de la idea de la *Perestroika* fue paulatinamente abandonada en el transcurso de 1986, mientras que la *Perestroika* iba adquiriendo el significado cada vez más amplio, comprendiendo ya no solamente cambios en los métodos de administración de la economía, sino también una nueva visión de las esferas política e ideológica.

Y fue a estas esferas, a donde se desplazó la reforma. Las razones de este cambio fueron múltiples. En primer lugar, todo intento de reforma y apertura en el país, más aún una apertura internacional en términos de valores humanitarios

comunes, fue percibido por la elite intelectual, cultural y artística del país como la posibilidad del comienzo de una desestalinización (aunque mínima). La presión de los líderes de opinión (la mayoría de los cuales también pertenecía a la generación del XX Congreso) fue dirigida hacia una apertura política e ideológica.

Para comprender este momento en la vida socio-política de la Unión Soviética, hay que recordar que a mediados de los 80 a los puestos claves en las más diversas esferas estaban llegando "los hijos del XX Congreso": la generación, cuya niñez ha transcurrido bajo el horror y el mito de Stalin, siendo muchos de ellos hijos de las víctimas del régimen stalinista, que habían vivido años y años en el miedo y la impotencia. Sus expectativas vinculadas con el deshielo Khrushoviano fueron truncadas, quedando suspendidas por dos décadas, esperando su día. El comienzo de las reformas de Gorbachov fue percibido por ellos como la llegada tan esperada de "su día". Esta generación de la *intelligentsia* será la principal y más entusiasta base social del proceso de reformas hasta 1991, quedando marcados por su visión del mundo y su sistema valórico los medios de comunicación masiva y otros canales de formación de hegemonía en esos años. A diferencia de cualquier otro proceso similar, en las manifestaciones y actos políticos, en las campañas electorales y discusiones callejeras no se veían tanto los jóvenes, como la gente de edad mediana, en su mayoría profesionales.

Había, sin embargo, otra razón del "desvío" de las reformas hacia el ámbito principalmente político. Este tipo de reformas parecía ser más simple, su contenido y orientación parecía más evidente. En cambio, nadie podía sentirse orgulloso de saber qué hacer con la economía. La reforma política tenía su *lobby*, la reforma económica no lo podía tener tanto por las particularidades del sistema socio-económico soviético, como por los rasgos históricos de la cultura y el pensamiento rusos.

Producto de todo lo anterior, a fines de 1986 y principios de 1987, el equipo de Gorbachov hizo el nuevo diagnóstico del avance de la *Perestroika*, que destacó como razón fundamental de su lentitud el hecho de que el ciudadano soviético se sentía demasiado enajenado del sistema en que vivía y no quería, o tal vez, temía tomar iniciativas en cualquier esfera de actividad productiva y/o profesional. Revertir esta situación sería imposible sin decir la verdad sobre el presente y el pasado del país, sin convencer al ciudadano que el pasado stalinista (o neoestalinista) no volvería; que él podría, sin temor alguno, expresar su opinión y que esta opinión era valiosa. Además, era necesario crear una comprensión en las más amplias capas de la población de la profundidad de la crisis en que se encontraba el país y de la necesidad de cambios.

Así nace la política de *Glasnost*, de apertura ideológica e informativa, cuyo resultado a pocos años se verá en el cambio profundo de la mentalidad de la sociedad soviética, tal vez el efecto más hondo e irreversible de la *Perestroika*.

La libertad de información y de opinión permitieron comenzar a crear la sociedad civil en un país donde ésta jamás existió. Era un período de descubrimiento, de discusión y de mucha ingenuidad a la vez, cuando se pensó en la posibilidad de revertir el curso de toda la historia milenaria del país, de borrar por lo menos los últimos 50 o 70 años, de comenzar todo de nuevo. Se soñó que la conciencia de los horrores del pasado sería una garantía en contra de su repetición en el futuro, que el descubrimiento de los valores humanos universales por sí mismos los convertiría en valores fundacionales de una nueva sociedad. Las ideas de la nueva mentalidad política desarrolladas por Gorbachov, tenían una gran popularidad entre los líderes de opinión de este período.

Este fue el momento de mayor popularidad interna de Gorbachov, que fue percibido como el iniciador y autor de cambios de carácter revolucionario. Sin embargo, la emergente sociedad civil, despertada con sus reformas, muy pronto sobrepasó a su gestador en la valentía de percepción de la realidad y en la sed de cambios. Resultó que para la sociedad era mucho más fácil superar ciertos tabúes ideológicos que para los reformistas provenientes de la *Nomenklatura*.

Y es el primer intento de plantear el problema del régimen de la *Nomenklatura*, cuando Gorbachov, por primera vez, aparece frente a la sociedad defendiendo posiciones conservadoras. Deseando cambiar muchas cosas en el país, renunciando públicamente a la herencia del stalinismo, a las doctrinas intervencionistas de la política exterior, buscando nuevas formas de dirección de la economía, Gorbachov de todas formas pretendía conservar el sistema político basado en el poder de la *Nomenklatura*.

Cuando en el Pleno del Comité Central del PCUS en noviembre de 1987, Yeltsin se pronuncia en contra del sistema de poder basado en la *Nomenklatura* del PCUS, Gorbachov no acepta siquiera discutir este tema, uniéndose en el repudio de Yeltsin a los elementos conservadores y tradicionalistas de la dirección soviética. Eso ocurre cuando el poder del PCUS y el principio de la *Nomenklatura* ya han sido puestos en el tapete de la discusión por la sociedad civil, siendo rechazada su legitimidad.

4.- Estrategias y tácticas de Gorbachov

La gran estrategia de Gorbachov fue transformar a la Unión Soviética en una "Gran Democracia Euroasiática", expresión ésta que empleó en su obra *El Golpe de Agosto, causas y consecuencias*.²

Algunos analistas han sostenido que en 1985 Gorbachov, con todas las atribuciones que entonces tenía, debería haber realizado la reforma económica y sólo después haber iniciado la *Perestroika*.

Pero tales opiniones desconocen el hecho de que era el sistema mismo en su totalidad el que estaba agotado. Para modificarlo era necesario emprender una reforma que abarcara el sistema político, el sistema económico, el sistema cultural y la sociedad en su conjunto. La reestructuración (*Perestroika*) debía operar simultáneamente en todos estos planos. La *Perestroika* era una revolución que debía llevarse a cabo por medios pacíficos y democráticos.

Al lanzar la *Perestroika*, Gorbachov se transformaba en el líder de una revolución pero al mismo tiempo continuaba siendo un miembro del aparato, un comunista que, como lo hemos señalado, debía toda su carrera al PCUS, que había demostrado su fidelidad al partido que terminó eligiéndolo Secretario General en abril de 1985.

Esta doble condición de revolucionario y jefe máximo del Partido, va a marcar de manera decisiva su actuación como líder de la *Perestroika*.

A lo largo de sus años en el poder, vemos a Gorbachov a veces vacilante e indeciso frente a problemas cruciales, algunas veces avanzando y otras retrocediendo.

Para crear la "Gran Democracia Euroasiática" era necesario reformar al PCUS, pero el Partido era su principal fuente de poder. Si se quería instaurar la democracia era preciso dismantelar el monopolio del poder que el PCUS tenía de acuerdo con el artículo 6º de la Constitución, lo cual Gorbachov logró obtener por medio de la derogación de dicha disposición. La instauración del multipartidismo era el paso siguiente. Gorbachov calificó primero a esta idea como "basura" para luego aceptarla, lo cual revela una vez más su contradictoria personalidad.

Cuando surgieron miles de organizaciones y asociaciones al amparo de estas nuevas disposiciones, se dio toda una gama de posiciones y actitudes frente a la *Perestroika*. Para nombrar sólo algunas: ciertas corrientes la apoyaron pero

²Gorbachov, *El Golpe de Agosto. Causas y consecuencias*, (Santiago: Atlántida - Zig-Zag; 1991).

exigiendo cambios más radicales y veloces, muchas las repudiaron y otras se situaron en una posición de centro.

Con el multipartidismo, la *Glasnost* y las reformas, la sociedad entró en efervescencia, surgieron enconados debates y el país entero apareció conmovido por esta ola de democratización. El miedo había desaparecido y en este nuevo clima surgió la confusión, el desconcierto y la incertidumbre que el deterioro del nivel de vida acentuaba.

En medio de estos cambios, Gorbachov luchó por mantenerse siempre en el centro, lo que le alienó, a veces a la "izquierda" y otras a la "derecha".

Algunos analistas han creído identificar momentos o períodos en que estuvo más a la izquierda y otros en que estuvo más a la derecha. Pero estas oscilaciones parecen deberse a que el líder actuaba, a veces, como revolucionario y otras como Secretario General del Partido, como miembro del aparato, ahora también dividido en diversas corrientes surgidas en su seno.

El logro de la gran estrategia gorbacheviana –la creación de una "Gran Democracia Euroasiática"– lo forzaba a recurrir a tácticas que muchas veces desconcertaban tanto a sus partidarios como a sus adversarios. Su posición de centro se volvía a veces incomprensible cuando se trataba de resolver problemas claves. Su adhesión al PCUS –al cual no eximía de críticas por sus errores y falta de previsión– le alienaba crecientemente el apoyo del país que veía en él a una de las fuentes principales de todos sus males.

El liderazgo de Gorbachov estuvo limitado por las estructuras de poder que venían del pasado y por su doble faz de líder del PCUS y líder de la revolución.

Su intento de reformar al PCUS resultó fatal porque, como el mismo lo escribió después del Golpe de Estado, la reforma del PCUS era una tarea imposible.³

Sus limitaciones como líder se manifestaron agudamente en dos campos claves para el futuro de la Unión Soviética: el problema de las nacionalidades y la reforma económica.

³ *Ibid.*

5.- El problema de las nacionalidades

El problema de las nacionalidades se remonta a la constitución misma de la Unión Soviética, y más allá, al imperio zarista, el cual fue calificado como la "prisión de los pueblos". Más de cien naciones y nacionalidades que hablan más de cien lenguas diferentes y que todo separa: la historia, las razas, las tradiciones, las creencias.⁴

Al comienzo de los años treinta, Stalin, desembarazado ya de todos sus adversarios, puede por fin imponer completamente sus ideas sobre el problema nacional. Su objetivo es la erradicación de todas las particularidades nacionales, de sus modos de vida propios. Su instrumento es la violencia. Por medio de purgas, destruirá todas las élites nacionales de los años veinte que para él han cometido un crimen imperdonable, que es el de volver a las fuentes de la fidelidad nacional. Stalin, logrará reemplazarlas por nuevas élites que encarnarán una nueva concepción de las relaciones entre las naciones de la Unión Soviética, una concepción abiertamente inigualitaria, retomada del Imperio de los Zares.⁵

Después de haber aplastado por medio de la violencia, todas las manifestaciones de independencia e incluso el deseo de autonomía de los pueblos no rusos, Stalin logró "crear" una fachada de unidad nacional y de armonía étnica que se mantuvo en el tiempo después de su muerte.

Todos los dirigentes soviéticos van a considerar que el problema nacional es un problema de la misma naturaleza que los otros, una herencia del pasado, que soluciones apropiadas permitirán liquidar para siempre. Para ellos, la única manera de resolver el problema nacional es suprimir las diferencias nacionales para que emerja en toda su fuerza el pueblo soviético.⁶

El marxismo-leninismo constituyó un principio legitimador del Estado multinacional soviético y sirvió para poner coto al nacionalismo no ruso y a muchas formas de autofirmación de Rusia.

Cuando la *Perestroika*, la *Glasnost* y la democracia, empezaron a minar las bases ideológicas de la Unión Soviética, el problema nacional, políticamente adormecido desde la década del treinta, volvió a la superficie. La erosión del marxismo-leninismo –esta fe secular– erosionaba al mismo tiempo la argamasa que unía al pueblo soviético.

⁴ Hélène Carrère d'Encausse, *L'Empire éclaté. La revolte des nations en URSS*, (París: Flammarion, 1978), p. 9.

⁵ *Ibid*, pp. 26-27.

⁶ *Ibid*, p. 44.

Por otra parte, las denuncias contra Stalin y sus crímenes contra las nacionalidades contribuyeron a exacerbar los sentimientos nacionalistas, produciendo una verdadera explosión de sentimientos patrióticos que se expresó con singular fuerza en los países bálticos, donde se realizaron manifestaciones para honrar a las víctimas de las deportaciones estalinistas y reclamar más derechos.

En Ucrania, en 1988, un escritor denunció a Stalin como un "monstruo" por haber asesinado a la élite política e intelectual de esa república y precipitado al hambre a su campesinado.

Los tártaros pidieron volver a sus tierras de las cuales habían sido deportados y los musulmanes de Asia Central hicieron valer sus reclamaciones que, a veces, asumieron formas violentas, como sucedió en 1986 en Alma-Atá, la capital de Kazajstán.

En 1988, surgieron los primeros choques entre armenios y azerbaiyanos sobre el control del disputado territorio de Nagorno Karabaj, que empezaron primero con demostraciones y protestas para prolongarse después en una virtual guerra que ha dejado ya más de cuatro mil muertos.

En fin, en poco tiempo casi la totalidad de las más de 100 nacionalidades que conforman la Unión Soviética, se convirtieron en actores políticos que recurrían a diferentes tácticas que abarcaban desde huelgas y manifestaciones hasta argumentos constitucionales y elecciones o maniobras realizadas tras bambalinas.⁷

"Entre enero de 1987 y mediados de 1988 se produjeron unas 300.000 mil perturbaciones nacionales—algunas de ellas en escala de masas—en nueve de las repúblicas soviéticas no rusas. Iban desde las reuniones de masas, que abarcaban a decenas y aun centenares de miles de encendidos participantes, hasta los derramamientos de sangre comunales, cuyo resultado eran cientos de bajas fatales".⁸

A pesar de estas múltiples expresiones nacionalistas, los análisis publicados en Moscú después de estos estallidos demostraron que "el centro parecía haber sido cegado por su propia propaganda y había llegado a creer de verdad que el problema nacional ya no existía".⁹

La confesión hecha por Gorbachov en su informe al XXVIII del PCUS (julio, 1990) ahorra todos los comentarios al respecto:

⁷ Paul Goble, *Problemas Internacionales*, julio-agosto 1989, p. 5.

⁸ Zbigniew Brzezinski, *El gran fracaso. Nacimiento y muerte del comunismo en el siglo XX* (Buenos Aires: Javier Vergara, Editor, 1989), p. 113.

⁹ *Ibid*, p. 116.

"No nos dimos cuenta de inmediato de la significación de este problema y no nos percatamos a tiempo del peligro que entrañaba. Recordarán ustedes que en el XXVII Congreso del PCUS estas cuestiones fueron consideradas como si ya hubiesen sido resueltas desde hacía mucho y como si el estado de cosas, en general, fuese normal. Pero como se dice, la vida nos ha dado una dura lección. No estábamos preparados para hacerle frente a lo que ocurrió cuando estallaron y se pusieron de manifiesto problemas gravísimos que durante mucho tiempo venían amontonándose en el trasfondo de una prosperidad aparente".

"La cuestión de las nacionalidades y las relaciones interétnicas cobraron, a veces, formas dramáticas, produciéndose sangrientos enfrentamientos que cegaron numerosas vidas humanas. Aparecieron los refugiados, miles de personas tuvieron que abandonar sus hogares y deambulan sufriendo graves privaciones. Eso es intolerable y suscita honda preocupación en todo el país".

"Creo que se ha criticado con pleno fundamento a los órganos del Partido por sus desaciertos en el trabajo político y por la incapacidad de llevarlo a cabo cuando se agudizan las relaciones interétnicas".¹⁰

La *Perestroika* y la *Glasnost* propiciaron el renacer de la identidad nacional e incentivaron así, sin habérselo propuesto, las fuerzas nacionalistas e independentistas. Al mismo tiempo, la ola de democratización hizo que la gente se sintiera libre para hablar, organizarse políticamente y expresar sus aspiraciones.

Fue así como "afloraron problemas y contradicciones originados en la distribución de las fuerzas productivas y en la política nacional-cultural, en lo tocante al desarrollo de los idiomas nacionales, la solución de los problemas sociales en varias regiones del país, el desigual desarrollo y los cambios demográficos y ecológicos operados en ellas".¹¹

La plataforma del Partido acerca de la cuestión de las nacionalidades, aprobada en septiembre de 1989, fue incapaz de generar políticas efectivas en este campo y el movimiento independentista empezó a extenderse por todo el país.

La lucha de las repúblicas por su soberanía e independencia unida a la crisis económica, al deterioro del nivel de vida y a la ola de huelgas, colocó al país ante una gravísima situación en que se enfrentaron a través de un torrente de recriminaciones el gobierno central y los gobiernos de las repúblicas.

¹⁰ Gorbachov, *Informe al XXVIII Congreso del P.C.U.S.*, julio 1990.

¹¹ *Ibid.*

El 23 de abril de 1991, Gorbachov, en forma inesperada, logró un acuerdo con los Presidentes de nueve repúblicas, incluido Yeltsin, firmando un pacto destinado a lograr relaciones estables entre el gobierno central y los gobiernos republicanos de Azerbaijan, Byelorusia, la Federación Rusa, Kayakstan, Kirghisia, Tadjikistán, Turmenia, Ucrania y Uzbekistán. El pacto daba pleno apoyo a las propuestas del gobierno central para rescatar la economía y fijaba un itinerario para realizar importantes cambios políticos, que empezarían con la firma del nuevo Tratado de la Unión que se esperaba que estuviera listo en tres meses. Dentro de los seis meses después de firmado el Tratado, se adoptaría una nueva Constitución y se realizarían elecciones generales en todo el país.

La declaración dejaba en claro que el Tratado necesitaba sólo la firma de los representantes de las nueve repúblicas. Se reconocía, asimismo, el derecho de las llamadas repúblicas rebeldes a no adherirse a él (Armenia, Estonia, Georgia, Letonia, Lituania y Moldavia); estas repúblicas quedarían excluidas del "nuevo espacio económico común" que se establecería.¹²

Las negociaciones del gobierno central con las repúblicas sobre el Tratado de la Unión se prolongaron hasta julio de 1991; el día 24 de dicho mes Gorbachov anunció que el proyecto de Tratado estaba terminado. Las negociaciones se habían caracterizado por una progresiva concesión del centro a las demandas de las repúblicas por una mayor independencia. El proyecto establecía que las materias relativas a la defensa, política exterior, energía, comunicaciones, transporte y presupuesto de la Unión, serían decididas conjuntamente por el centro y las repúblicas; en todas las otras materias las leyes de las repúblicas primarían sobre las leyes de la Unión.

Las expectativas de Gorbachov de tener firmado el Tratado antes de la reunión cumbre del Grupo de los 7, se vieron frustradas por la actitud de Ucrania que planteó, entre otras objeciones, la necesidad de examinar las posibles contradicciones entre el Tratado y su declaración de independencia.

Por otra parte, en nuevas negociaciones con el centro, las repúblicas demandaron más concesiones como el control republicano sobre las industrias locales de defensa y el control conjunto de las aduanas.

Finalmente, el proyecto de Tratado fue aprobado por el Soviet Supremo de la Unión Soviética, después de haber sido aprobado por ocho de los nueve parlamentos republicanos, pero no por el de Ucrania.

Como se sabe la firma del Tratado, planificada para el 20 de agosto, no pudo tener lugar por el Golpe de Estado que se produjo el día anterior; esta

¹² *Keesing's, Record of world events*, (London: Longman, April 1991), p. 38129.

"coincidencia" ha llevado a algunos a pensar que uno de los objetivos del Golpe era impedir que el Tratado se concretara.

6.- Gorbachov y la reforma económica

Fue frente a la crisis económica que Gorbachov demostró sus más serias limitaciones como líder, que algunos han calificado lisa y llanamente como incompetencia económica.

Después de cinco años de *Perestroika*, en su informe al XXVIII Congreso del Partido, Gorbachov declaraba: "La situación ha empeorado. Eso se refiere en primer término al mercado de consumo, pero también a la economía en su conjunto..." Y más adelante agregaba: "Somos responsables directos por la agravación de la situación en el mercado nacional de consumo".¹³

Lejos de asegurar un enfoque integral de reforma económica, desde los comienzos de la *Perestroika*, Gorbachov prefirió proceder paso a paso por medio de reformas parciales. Sus expertos en ese tiempo (especialmente la socióloga Tatiana Zaslavskara y el economista Abel Aganbegyan), habían puesto en evidencia las resistencias a las que se enfrentaría una transformación radical de la economía: los ideólogos del partido, los burócratas del aparato central, la *Nomenklatura* y ciertas capas de la población.¹⁴

Gorbachov como revolucionario debería haber adoptado la decisión de reformar la economía en su conjunto; como miembro del aparato prefirió no enfrentar directamente a las fuerzas de la resistencia al cambio o, quizás, no tuvo la visión necesaria para encarar reformas más profundas, o ambos factores se combinaron para impedirle actuar de manera decisiva.

Cada una de las leyes que aprobó y las medidas que adoptó se caracterizaron por el compromiso y, como habían sido introducidas poco a poco, sin un sistema fijo, tuvieron el efecto opuesto al esperado.¹⁵

La ley sobre empresas estatales permite apreciar plenamente las limitaciones de la estrategia de reformas parciales. En el pleno del Comité Central reunido para discutir la reestructuración de la gestión económicas del país (25-26 de junio de 1987), Gorbachov detalló una serie de medidas radicales para revitalizar la

¹³ Gorbachov, *op. cit.*

¹⁴ Erik Izraelewicz, "Les ratés de la perestroik", *Le Monde Hebdomadaire*, 7 au 13 juin, 1990.

¹⁵ IMF, World Bank, O.E.C.D., European Bank for Reconstruction and Development, *The Economy of the URSS* (Washington D. C.: World Bank, 1990), p. 4.

economía por medio de la drástica reducción del rol de la planificación central y de los subsidios estatales.

Expresó que las políticas adoptadas desde la introducción de la *Perestroika* en 1985 eran insignificantes comparadas con la tarea aún no realizada de formar un sistema integrado de gestión económica. En seguida, diseñó un marco para la reforma que denominó Nuevo Mecanismo Económico y expresó que esperaba que pudiera ser implementado a tiempo para los comienzos del XIII Plan Quinquenal en 1991.¹⁶

El Comité Central aprobó tal programa en un documento titulado "Principales provisiones para reestructurar fundamentalmente la gestión económica". El primer elemento del programa para dotar de autoridad en la planificación económica a los gerentes de las empresas individuales, fue la ley sobre Empresas Estatales. Bajo los términos de la nueva ley, una empresa administraría sus asuntos financieros sobre la base de una contabilidad de pérdidas y ganancias y no de acuerdo con presupuestos centralmente controlados, y optaría a contratos estatales en vez de cumplir con asignaciones provenientes del centro. Uno de los resultados de la nueva ley sería que las empresas no rentables, que hasta entonces habían sido subsidiadas por el Estado para seguir operando con pérdidas, irían a la quiebra. La ley entró en vigor el 1º de enero de 1988, cuando 60% de las empresas industriales fueron transferidas al nuevo sistema de autonomía financiera. Se preveía que todas las empresas deberían ser transferidas al sistema de autofinanciamiento hacia 1990.¹⁷

La ley tuvo un efecto muy limitado porque la burocracia central, la del plan en particular, logró asfixiarla. Cuando el sistema empezó a fallar, el Primer Ministro Nikolai Ryzhkov, con el apoyo del Presidente, dictó numerosos decretos revocando elementos claves de la independencia de las empresas. Hacia fines de 1989, la economía había sido efectivamente recentralizada.¹⁸

En enero de 1988, al mismo tiempo que entraba en vigencia la ley de Empresas Estatales, se revelaron informaciones que entregaban detalles sobre el cumplimiento del Plan Económico 1987. Ellas mostraron que no se habían cumplido las metas del plan en casi todos los sectores de la economía, lo cual era atribuido por la agencia oficial Tass al "fracaso en las medidas para ahorrar recursos financieros, al rezago de la producción agrícola y a una caída en los ingresos del comercio exterior".¹⁹

¹⁶ *Keesing's, op. cit.*, April 1988, p. 35842.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Robert Kaiser, "Gorbachov: triumph and failure", en: *Foreign Affairs*, Spring 1991.

¹⁹ *Keesing's, Ibid.*

Estas informaciones deben relacionarse con las críticas formuladas por economistas soviéticos sobre la situación económica de la Unión Soviética. Según ellas, economistas destacados de la Unión Soviética conocidos como arquitectos de la *Perestroika*, denunciaron en rueda de prensa la incapacidad de la política económica del gobierno soviético para sacar al país de la profunda crisis que atraviesa.²⁰

Ante el fracaso de la estrategia de reformas parciales y el deterioro creciente de la economía, según lo atestiguaban las propias estadísticas oficiales, Gorbachov anunció en julio de 1990, que el gobierno estaba estudiando las medidas para iniciar el paso a una plena economía de mercado. Una estrategia cuidadosamente estudiada tenía que ser formulada; un súbito cambio al sistema de mercado produciría levantamientos en las calles y la caída del gobierno.²¹

Durante 1990, no menos de cuatro programas alternativos para la transición a una economía de mercado fueron presentados al Soviet Supremo. Dichos programas se diferenciaban en términos de las modalidades, tiempo y secuencias de las reformas propuestas. Su discusión generó enconados debates en los cuales se vio a Gorbachov seguir una línea zigzagueante, que demostraba su indecisión y vacilaciones con respecto al mejor camino a seguir.

Hacia mediados de octubre, en un intento de lograr un mínimo consenso sobre los diversos programas de reformas, el Presidente anunció un marco para la realización de ellas denominado "Guías para la estabilización de la economía y la transición a una economía de mercado", que fue aprobado por el Soviet Supremo el día 19 de ese mes.

En su parte introductoria, el documento presidencial expresaba: "La posición de la economía continúa deteriorándose. El volumen de la producción está declinando. Los vínculos económicos se están quebrando. El separatismo (de las repúblicas) está creciendo. El mercado de consumo se encuentra en una deplorable estrechez. El déficit del presupuesto y la solvencia del gobierno se encuentran ahora en niveles críticos. La conducta antisocial y el crimen están aumentando. La gente está encontrando que la vida es más y más difícil y está perdiendo interés en su trabajo y su creencia en el futuro. La economía se encuentra en un gran peligro. El viejo sistema de gestión administrativa ha sido destruido pero falta el ímpetu para trabajar en un sistema de mercado. Deben ser tomadas enérgicas medidas, con el consentimiento del público, para estabilizar la situación y para acelerar el progreso hacia una economía de mercado".²²

²⁰ Cable desde Moscú, *El Mercurio*, 7 de junio, 1989.

²¹ *Keesing's, op. cit.*, p. 37419.

²² *Keesing's, op. cit.*, October 1990, pp. 37786-37787.

El programa contenía un listado de las condiciones para la creación de una economía de mercado: 1) máxima libertad para las actividades económicas; 2) plena responsabilidad de las organizaciones, empresarios y trabajadores respecto a los resultados de sus actividades económicas, basadas en la igualdad de todas las formas de propiedad; 3) competencia entre los productores como un factor vital en la estimulación de la actividad económica que requiere el fin de los monopolios; 4) libertad de precios basada en la oferta y la demanda; 5) abandono de la participación directa del Estado en la actividad económica (con excepción de ciertos sectores específicos); 6) extensión de las relaciones de mercado a aquellas esferas donde son más efectivas que las administrativas de regulación (la defensa, la salud, la educación, la ciencia y la cultura continuarían como sectores no sujetos al mercado); 7) una economía abierta y su progresiva integración en el sistema económico mundial.²³

El programa establecía cuatro etapas y fijaba un vago plazo para su implementación entre 18 meses y 2 años.

Las "Guías" no proveían un plan detallado para la transición, en parte porque se establecía una considerable libertad en favor de las repúblicas para escoger las modalidades y el tiempo para varias medidas de reforma. Correspondería a las repúblicas decidir por sí mismas las políticas en áreas claves como la propiedad privada y la propiedad de la tierra. Se contemplaba, asimismo, que las repúblicas "voluntariamente delegarían" en las autoridades centrales el control sobre las políticas financieras, de crédito y fijación del tipo de cambio, así como también sobre las políticas aduaneras comunes, gestión de las industrias de defensa, transporte, energía y telecomunicaciones.²⁴

Las "Guías" constituían un híbrido resultado del intento de síntesis entre diversos aspectos de los planes alternativos. La libertad que se concedía a las repúblicas para implementarlas dificultaba aún más la realización de las reformas, ya que el proceso independentista tendía a separar a las repúblicas cada vez más del centro en la búsqueda de diversas formas de asegurar su independencia.

La reacción del Presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, no se hizo esperar. Ante el Soviet Supremo de la Federación, describió el programa de compromiso (las Guías) como "un intento de preservar el sistema administrativo-burocrático" que "llevaría al país a la catástrofe". En respuesta, Gorbachov acusó a Yeltsin de querer "montar un *show* de fuerza entre ambos".

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

1990 se cerró con un sombrío balance de la economía, que mostró que el PNB había caído en un 2%, la renta nacional en 4% y la productividad del trabajo en 3%.²⁵

Desde el punto de vista político se operó un realineamiento de fuerzas que cuestionaba el liderazgo de Gorbachov, mientras emergía en forma destacada la figura de Boris Yeltsin cuya popularidad se acrecentaba a medida que se debilitaba la de Gorbachov.

7.- Gorbachov: demoledor y constructor

En sus Memorias, Boris Yeltsin escribió: "lo realizado por él (Gorbachov) entrará en la historia de la humanidad. No me gustan las frases grandilocuentes, sin embargo lo iniciado por Gorbachov merece tales palabras. Podía haber continuado la misma existencia que llevaban antes de él Brezhnev y Chernenko... Sin embargo, eligió otro camino totalmente distinto, emprendió la ascensión de la montaña cuyas cumbres, ocultas por el sol, no se divisan. Nadie sabe cómo acabará la ascensión. ¿Nos derribará a todos el alud o el Everest será vencido?".²⁶

Robert G. Kaiser en su estudio "Gorbachov: triunfo y fracaso",²⁷ afirma también que Gorbachov "se aseguró" un lugar en la historia y una gran parte de su reputación será positiva, a pesar de sus fracasos finales.

¿Por qué Gorbachov pasará a la historia de la humanidad? ¿Por qué tendrá un gran lugar en la historia?

Gorbachov fue un constructor y un demoledor. Como él mismo escribió: "Revolución significa construcción pero también implica demolición... La revolución requiere demoler todo lo que es obsoleto, paralizante y obstaculiza el progreso rápido. Sin demolición no se puede limpiar el camino para una nueva construcción... Y por supuesto la demolición provoca conflictos y algunos feroces choques entre lo viejo y lo nuevo".²⁸

Como demoledor dismanteló el sistema totalitario heredado del stalinismo; su abandono de la doctrina Brezhnev permitió el fin del imperio soviético

²⁵ *Keesing's, op. cit.*, January 1991, p. 37970.

²⁶ Boris Yeltsin, *Memorias* (Buenos Aires: Ediciones Temas de Hoy, 1989), p. 14.

²⁷ Kaiser, *op. cit.*

²⁸ Gorbachov, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, (Buenos Aires: Emecé, 1987), p. 56.

en Europa Oriental; y su política hizo viable el fin del Pacto de Varsovia y el fin del CAME.

Como constructor realizó la reforma política y el establecimiento del multipartidismo, lo que significó el fin del monopolio del poder por el PCUS; mediante la *Glasnost* y la democracia hizo posible la emergencia de la sociedad civil y su prédica libertaria puso término al miedo que impregnaba la vida de la sociedad soviética.

En el campo internacional, su papel fue relevante. Su política hizo posible la reunificación de Alemania. Durante sus seis años y medio de gobierno estableció una amplia cooperación con Estados Unidos que "trajo un nuevo sentido de estabilidad en la arena internacional y aumentó en todas partes la esperanza de una paz duradera".²⁹ Las realizaciones soviético-estadounidenses que han relajado las tensiones internacionales desde que Gorbachov ascendió al poder en 1985, incluyen cuatro convenios de gran importancia en materia de control de armamentos: el Tratado de 1991 sobre conversaciones para la reducción de armas estratégicas (START) destinado a disminuir el número de misiles balísticos intercontinentales, lanzadores y cabezas nucleares; el convenio de 1990 sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa que reduce las tropas estacionadas en el área; un convenio de 1990 que reduce los arsenales de armas químicas; y el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) de 1987, destinado a eliminar por completo todo este tipo de misiles.

Desde 1985, los Presidentes Reagan y Bush sostuvieron ocho conferencias cumbre con Gorbachov (precedidas por 34 reuniones a nivel ministerial), que condujeron a los acuerdos sobre control de armamentos ya señalados, a progresos en materia de derechos humanos y emigración, educación, asuntos regionales y asuntos científicos y culturales.³⁰

Pero, sin duda el mayor logro internacional de Gorbachov es su contribución decisiva al término de la Guerra Fría.

El 21 de noviembre de 1990, finalizó en París la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea en la cual 34 jefes de Estado o de Gobierno firmaron la Carta de París que pone formalmente fin a la Guerra Fría. El Presidente Bush lo subrayó públicamente: "ha terminado la Guerra Fría".

La cumbre fue realizada por un histórico tratado sobre reducción de fuerzas convencionales en Europa que fue firmado por la OTAN y el Pacto de Varsovia

²⁹ Servicio Informativo de EE.UU. Material de Consulta, 22 de agosto 1991.

³⁰ *Ibid.*

(si este desaparece en el futuro, como efectivamente ocurrió en 1991, sus miembros están obligados a cumplirlo).

Ningún líder simbolizó mejor las esperanzas y temores del encuentro que el Presidente Gorbachov, quien recibió elogios por su rol determinante en el desmantelamiento de los regímenes comunistas en Europa Oriental. Todos los presentes tenían conciencia de que el porvenir inmediato de Europa depende de que el líder soviético logre evitar el caos en su país.

La Carta de París para una nueva Europa viene en cierto modo a expresar la idea que Gorbachov había expuesto en 1987 en su obra *Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo*. En ella, el Presidente soviético habló de que "Europa es nuestro hogar común, es donde la geografía y la historia han entrelazado apretadamente los destinos de docenas de países y naciones. Por supuesto, cada uno de ellos tiene sus propios problemas y cada uno desea vivir su propia vida, seguir sus propias tradiciones".

La Carta de París declara que la era de la confrontación y de la división en Europa está terminada y que en el futuro las relaciones intraeuropeas estarán basadas sobre el respeto y la cooperación. "Nos comprometemos –expresan los firmantes– a construir, consolidar y reforzar la democracia como el único sistema de gobierno de nuestras naciones. Los derechos humanos y las libertades fundamentales son inalienables y garantizados por la ley. El gobierno democrático se basa en la voluntad del pueblo, expresada regularmente a través de elecciones libres y justas".

"Todo individuo tiene derecho a la:

Libertad de pensamiento

Libertad de expresión

Libertad de asociación y reunión pacífica

Libertad de movimiento

"Nadie podrá ser detenido arbitrariamente, torturado o sometido a cualquier castigo denigrante.

"Toda persona tiene derecho a conocer y ejercer sus derechos, a participar en elecciones libres y justas, a ser juzgada de manera justa y pública, a poseer propiedades, individual o colectivamente, y a desarrollar la actividad empresarial.

"Se protegerá la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa de las minorías nacionales.

"La libertad y el pluralismo político son elementos necesarios en nuestro objetivo común de desarrollar economías de mercado, lograr un crecimiento económico sostenido, la prosperidad, justicia social, creación del empleo y uso eficiente de los recursos económicos.

"La preservación del medio ambiente es una responsabilidad de todas nuestras naciones.

"Reafirmamos nuestro compromiso de resolver las disputas por medios pacíficos.

"La reducción sin precedentes de armamentos conducirá a una nueva percepción de la seguridad en Europa y a una nueva dimensión de nuestras relaciones.

"En este contexto, reconocemos la libertad de los Estados a establecer sus acuerdos de seguridad."³¹

8.- Hacia el final: el intento de Golpe de Estado, constitución de la Mancomunidad de Estados Independientes (M.E.I.) y renuncia de Gorbachov

Nos acercamos al momento más crítico y más trágico, tal vez, en la vida y en la carrera política de Gorbachov: el intento de Golpe de Estado en la Unión Soviética, en agosto de 1991.

Hay que destacar que en ese momento la situación política en el país se caracterizaba por un alto grado de polarización. Por un lado, el PCUS adopta en su último Congreso las posiciones más conservadoras en una abierta oposición a las reformas, siendo abandonado por la mayoría de los elementos renovadores. Por otro lado, los reformistas radicales se fortalecen convirtiéndose en un polo de poder que goza de un apoyo mayoritario de la opinión pública.

A lo largo de los últimos años de la *Perestroika*, Gorbachov jugó el rol de amortiguador y, a veces, de árbitro entre estas dos fuerzas, inclinándose en uno u otro momento hacia una o hacia otra, mientras que ambos polos pretendían atraer a Gorbachov a su bando.

Sin embargo, el espacio para estas maniobras centristas se reducía día a día a lo largo de los últimos meses de 1990 y de todo el año 1991 hasta el

³¹ *Keesing's, op. cit.*, November 1990, p. 38201.

conflictivo agosto, mientras que la situación económica y los conflictos étnicos iban agravándose y las reformas políticas se estancaban.

El prestigio y credibilidad de Gorbachov habían caído ante los ojos de ambos bandos. Los conservadores lo culpaban de haber comenzado las reformas y desorganizado el país. Los reformistas no le podían perdonar la renuncia a un plan de reformas económicas más radical, el alejamiento de sus colaboradores más identificados con las reformas y, sobre todo, la masacre de Vilnius de enero de 1991.

Si al iniciar las reformas Gorbachov lideraba un amplio espectro reformista, a mediados de 1991 se había quedado más y más solitario.

El peligro del Golpe se divisaba en la sociedad desde principios de 1991; sin embargo, en verano parecía haberse alejado un poco, gracias al último intento de resolver los conflictos entre las repúblicas soviéticas a través de la elaboración y firma de un nuevo Tratado de Unión.

La preparación de este documento fue la última gran obra de Gorbachov reformista y estadista, y fue el último intento de mantener el proceso de cambios dentro de marcos evolutivos.

La polarización en la sociedad, sin embargo, ya hacía imposible una reconciliación entre los dos bandos. Un día antes de la esperada firma del nuevo Tratado, estalló el Golpe.

Hay que destacar que el intento golpista provenía no de las fuerzas ultra-conservadoras o nacionalistas fuera del sistema, sino del entorno más cercano de Gorbachov, de aquellos sectores de la *Nomenklatura* que habían sido atraídos por él meses antes, en reemplazo de los reformistas, cuyo alejamiento se debió a una fuerte presión conservadora.

Este nuevo entorno de Gorbachov se caracterizaba en primer lugar por una evidente mediocridad política e intelectual y, como demostraron los sucesos de agosto de 1991, por un desconocimiento fatal de la situación real en el país.

El carácter del Golpe era abiertamente restaurador. Los golpistas se apoyaban en el discurso antiguo, muy desprestigiado ya en la sociedad y no pudieron ofrecer un proyecto distinto para la salida del país de la crisis. De esta manera la alternativa para la sociedad fue o la crisis actual o el pasado desprestigiado; ello favoreció a la opción de rechazo a los golpistas.

Los golpistas no descartaban la posibilidad de apoyo de Gorbachov a su acción hasta después de su negativa de participar en el pronunciamiento. En realidad, necesitaban de él para legitimar su acción ante el mundo. De ahí, sus declaraciones ambiguas en la conferencia de prensa acerca del estado de salud y la

situación de Gorbachov. Sin embargo, el pronunciamiento conservador sin el apoyo de Gorbachov y hasta basado en su eventual destitución, le permitió a los reformistas actuar como defensores de la Constitución y del Presidente legalmente elegido (aunque ellos mismos unos meses antes exigían su renuncia).

Los golpistas subestimaron dos factores de suma importancia. Primero, organizaron su pronunciamiento como un "Golpe de palacio" (a imagen y semejanza de las destituciones de Beria y Khrushchov); no se dieron cuenta que ahora en la Unión Soviética existía una sociedad civil que también pretendía decir su palabra. Los tanques llevados a Moscú como un factor de demostración de fuerza y amedrentamiento a las instancias estatales reformistas se encontraron inesperadamente, con un fuerte movimiento de resistencia cívica, lo que privó a las Fuerzas Armadas, basadas en la Doctrina de la Defensa del enemigo externo, de todo espíritu de combate y capacidad de acción.

Segundo, a lo largo de los años 1990-1991 la reforma económica, aunque lentamente iba avanzando, pudiendo la *Nomenklatura* del nivel medio, tanto en Moscú como en provincias, sentir el gusto de la propiedad y de la actividad empresarial propia.

En el período previo a agosto de 1991, estos sectores, privatizando paulatinamente los bienes estatales a su favor, no rompían formalmente con las estructuras antiguas del poder al actuar en el espacio que éstas ofrecían. En los días del Golpe, ante una eventual vuelta al pasado, optaron por apoyar a Yeltsin.

Estos dos hechos: la resistencia cívica al Golpe y la negociación con "el segundo escalón" de la *Nomenklatura* determinaron el triunfo de Yeltsin en aquellos días. El Golpe fue aplastado. Gorbachov regresó a Moscú. Sin embargo, la situación política en el país había cambiado rotundamente. Uno de los bandos en pugna perdió, mientras que el otro accedió a la plenitud del poder. En estas condiciones el bando ganador ya no necesitaba de un centro mediador; por lo tanto, el nuevo cuadro político no le dejaba espacio al Presidente de la Unión Soviética.

El fracaso de los golpistas entregó el poder completo, y sin el contrapeso de una oposición, a los reformistas. El cambio en el carácter del poder en Rusia después del fracado del Golpe de Agosto, por su significado equivale a una revolución o a un Golpe de Estado exitoso. Termina el período del desarrollo evolutivo de las reformas en la Unión Soviética. Comienza el período del desarrollo rupturista. Mientras tanto, frente a este cambio del carácter del poder en Moscú, los líderes de las repúblicas soviéticas se ven liberados de la presión unificadora del centro. Más aún, presintiendo que el nuevo gobierno ruso va a ser un gobierno fuerte, pretenden asegurar sus espacios de poder.

El nuevo Tratado de la Unión que parecía ser un proyecto muy avanzado el 18 de agosto, resulta caduco el 24 del mismo mes. El intento golpista incentivó de este modo a los separatistas nacionalistas. Los días de la Unión Soviética a partir de este momento estaban contados. Con la constitución de la Mancomunidad de Estados Independientes (M.E.I.) el 8 de diciembre de 1991, junto con la Unión Soviética desaparecía el rol de Gorbachov como mediador en las relaciones inter-republicanas.

Quedando solo, al abandonar a algunos de sus colaboradores y siendo abandonado por otros, Gorbachov renuncia el 25 de diciembre de 1991. Junto con él, termina una era en el desarrollo de la Unión Soviética y del mundo.

